

la Historia Universal, porque se desvaneca la mareante atmósfera creada por el clericalismo y sus paniaguados, en las altas y bajas regiones del poder, porque ella será la causa de nuestra muerte nacional.

Como nosotros, también desean la educación popular para preparar espíritus conscientes del lugar que ocupan en la Naturaleza; seres capaces de lo bueno y aptos para la lucha social, que crece á medida que la ilustración avanza, y en cuya brega, sucumben los pueblos que, como el nuestro, no saben ni el a. b. c. de esa suprema y urgente condición. Séres en fin, que no consigan arrastrándose, lo que debe conquistarse de pié.

Queremos la abolición de toda Dictadura, porque las dictaduras menoscaban ó matan los derechos de los pueblos.

Y por ese natural deseo, se nos calumnia á todos los que integramos el nuevo grupo cuyas aspiraciones, bien definidas están en las Bases promulgadas por nuestro Primer Congreso Liberal.

Más esa hermosa y saludable labor no cuadra con los que sólo conciben el servilismo, y sólo sirven para instrumentos, desempeñando la baja misión del sabueso; de allí que, en Lampazos se hiciera recaer sobre el grupo liberal de aquel lugar la comisión de un hecho, en sí baladí, pero sobre el cual se parapetó una soldadesca ociosa é ignorante, descargando toda su cólera sobre seres mil veces superiores á ella. Allí se ha cometido un delito que la Justicia Federal debe castigar.

¿Con qué orden? ¿Con qué derecho un capitán de soldados, saca de lo íntimo, de lo sagrado del hogar, á ciudadanos pacíficos, los golpea, amarra y los lleva presos á la Capital del Estado de Nuevo León? Las autoridades civiles se quedan espectantes ante el anticonstitucional proceder de un soldado.

¿A dónde camina la República, ó á qué abismo la empujan los encargados de velar por su decoro?

Con esas dragonadas, por ineludible hecho sociológico, se creará el anarquismo, pues que en la naturaleza, la reacción es igual á la acción en todo lo vibrante de

ella. Hay que conjurar ese peligro, antes que desconocerlo por la ofuscación del odio. Es un hecho que el disgusto existe en casi todo el pueblo, y en lo íntimo, en la conversación privada se pregunta constantemente: ¿Qué hemos ganado con la Paz?

Tenemos más de ocho millones de analfabetas; los privilegios y garantías son para el extranjero; la escuela abandonada; el profesorado, con muy raras excepciones, entregado á la adulación y preparando espíritus solo capaces para arquear el dorso.

Somos testigos de las profundas abyecciones de nuestras masas, á quienes, después de más de 20 años de paz no se han hecho aptas para ser tenidas como respetables, naciendo de ahí, el por qué se cree que será peligroso devolverles sus derechos para que los ejerzan libremente.

Puesto que no se les ha educado, eduquémoslas y preparémoslas para el porvenir, el cual se presenta hoy, más que nunca, tenebroso.

Para ello, hay que hundir la pasión de mando absoluto, si queremos tener una República digna de tal nombre.

La verdadera regeneración de los pueblos no se consigue por medio de actos neronianos, flajelando con ellos la dignidad nacional, negando sus derechos á los ciudadanos, como se ha hecho en San Nicolás Tolentino. No se prepara así el verdadero sedimento para la creación de la República, porque en la actualidad, hay que decirlo: no existe la República más que de nombre, puesto que el capricho de un dizque Presidente Municipal, basta para suprimir de golpe todo un código que costó preciosa substancia gris de pensadores, sacrificios de nobles hijos de México, y sangre de lo más selecto de esta querida Patria de Hidalgo, de Juárez, de Ocampo, de Zaragoza, de los Lerdo, de Ramírez y de Altamirano.

Otro de los desequilibrantes efectos de la tiranía ejercida sobre el pueblo, es y será la emigración para allende el Bravo, y la suma de disgustos de los seres que se efectúan, junta con la de muchos que ya están allá, aumentará la crítica más ó me-